

# En el cuarto centenario de Francisco Bances Candamo

## Epílogo

Desde que Lope en el año 1629 llamó Egloga Pastoral a «La Selva sin Amor» cantada por Venus y Adonis a estilo de la ópera italiana, según Ticknor, 1660, para celebrar las bodas de Luis XIV de Francia con María Teresa de España, y Calderón presentó en el Coliseo del Buen Retiro con gran solemnidad «La Púrpura de la Rosa» que Mesonero Romanos retrotrae al año 1651 con el nombre de Zarzuela, gran número de comedias musicales cruzaron los escenarios españoles hasta que Francisco Bances Candamo definitivamente creó el género de zarzuela, llamando así a sus dos obras «Cómo se curan los celos y Orlando Furioso», «Fieras de Celos y Amor» distintas en contenido y nombre del resto de sus otras veinte comedias musicales.

La zarzuela en su origen era un terreno baldío cubierto de zarzas; era una finca del cardenal don Fernando, no lejos de Madrid, que servía de esparcimiento a la mocedad, así como El Escorial se utilizaba como escombrera y luego subió a palacio, y los santos de palo a escultura religiosa, etc., porque al castellano le gusta disfrazarse bajo un sayal de humilde... Pero no había de parar en esto la zarzuela, pues desprendiéndose de su lírica italiana, el mismo Lope la encaminó hacia el Auto Sacramental en «La Venta de la Zarzuela» cuyo ambiente queda descrito en este diálogo que sostenían la Lascivia, el Olvido y el Pastor Divino:

LASCIVIA:

—*Ventera me pienso hacer  
de la zarzuela.*

OLVIDO:

—*Si enzarzas  
Al Hombre en tus verdes zarzas,  
¿para qué me has menester?*

LASCIVIA:

—*Para que salgas al paso  
y me le olvides del cielo,  
que lleva muy alto el vuelo.*

PASTOR DIVINO:

—*Este pobre caminante  
que erró mi senda ignorante  
viéndola en riscos puesta  
dio en la venta peligrosa  
de la zarzuela en que vive  
la serrana que recibe  
blanda, lisonjera, hermosa.*

Calderón de la Barca por su parte le añade en «Los Sitios de Recreación del Rey» mayor realismo y atractivo ya que en ellos toma parte El Escorial, Aranjuez, La Casa de Campo, Valsaín, El Pardo, La Torre de la Parada, la Zarzuela y el Buen Retiro. Aquella olvidada, desierta, desvalida y sola fábrica de la zarzuela iba tomando carta de naturaleza, naturalizándose en su nueva geografía, en un insólito firmamento castellano. Entonces llega Bances Candamo a darle el retoque final en la «Loa para el Auto Sacramental del Primer Duelo del Mundo», trocando en cortesana a la lugareña, en graciosa a la villana, en alquería de amores a la cabaña de Bato escondida a la furia herculina de Orlando. ¡Aquel pastoral albergue que inmortalizara Góngora!

En el año 1668 (suponemos) escribe Bances Candamo su «Theatro de los theatros de los pasados y presentes siglos». Historia escénica griega, romana y castellana, que constituye

un alegato en defensa del teatro tan combatido en las luchas de los antiguos y los modernos. Sabemos que fue en el 1683 cuando el rey por Real Decreto ordena le paguen mil ducados de renta. Es el período cumbre de la gloria del poeta y como consecuencia natural a su alrededor brota la envidia.

*Pues es la envidia mi sombra  
y mal con cuerpo la evito*

clama dolorido en el año 1689 al almirante de Castilla en un romance:

*Quiere el Poder como apaga  
los ojos al pajarillo  
que si aquél canta más ciego  
yo le escriba más mendigo.*

Mientras tanto en el 1687, al otro lado de los Pirineos, Fontanelle encendía *la querelle des anciens et des modernes* que solamente pudo hallar eco en España posteriormente con la batalla teatral de Luzán, Montiano y Amírola, Nasarre, Cañizares, etc., ya bien entrado el siglo XVIII. Como anticipo y precursor de ella, nuestro poeta avilesino escribe su «Theatro» en el cual rebate los argumentos del P. Camargo y otros que escribieron contra las comedias; no solamente le guiaba a ello su vocación a defenderlo, sino también su oficio, puesto que S. M. se había últimamente dignado nombrarle único escritor de sus reales festejos.

«Algunos días, escribe, ha que a petición de un caballero del lugar de Esquivias, de bien razonado y agudo ingenio, escribí una de estas historias (como ellos dicen), no poco brindado del curioso apetito de verla. Elegí acaso el socorro de Viena y la batalla campal que allí ganó la Sacra Liga, y es una de las mayores que habrán leído los más curiosos en las historias y en los anales del mundo. En mi vida tuve más festivo rato, más bulliciosa la alegría, ni más naturalmente vertida del alma la risa, que al ver al Señor emperador, al rey de Polonia, y al húngaro Cipión, el gran Carlos de Lorena, representados mudamente por aquellos toscos bailarines, tan desfigurados en la propiedad de sus trajes que querían esforzar, y tan quebrantados en las acciones con que los querían fingir. Pero cuando vi salir al gran visir huyendo, al sultán

haciendo extremos de dolor y mandándole ahorcar, y al vulgo de los moros mal vestidos, ejecutando el orden, se me hizo penoso el regocijo, porque fue peligrosa la risa así en la duración como en la violencia. Confieso que no hubiera sainete más cosquilloso al gusto, ni más bien visto a todos a profesarlo estos hombres si no tuviera el peligro de que se hiciese antes; el cual cuando se esfuerza en buscar la risa, encuentra quizá admiración. Ningún donaire es tan gracioso estudiado como nativo.»

No nos ha de sorprender que Bances Candamo en su segunda zarzuela «Fieras de Celos y Amor» clave ya la saeta en una diana más íntima, en sus ilusiones rotas, en su propio corazón. Se nos antoja imaginar que el Hércules Furens del Orlando sea ahora el Polifemo que se recrimina con este dolorido acento:

*¡Oh! tú advenedizo joven,  
que loco, y desvanecido  
te atreves a ser dichoso,  
donde la dicha es delito.*

El poeta avilesino se desangra; España se desploma. La ruptura que se opera en su historia alcanza también al desarrollo del arte escénico. Pero contra el repertorio trágico de la camarilla neoclasicista surge Don Luciano Comella que nace en Vich en 1751 y, después de repetidos éxitos, estrena la comedia titulada «El Gran Cerco de Viena» que Moratín ridiculiza graciosamente en «La Comedia Nueva» con estas palabras de don Antonio: «¡Ay amigo Pipí, cuánto más vale ser mozo de café que poeta ridículo!» Sin embargo a pesar de sus disparatados argumentos estas comedias encubrían idéntico propósito de elevar el sentimiento popular, sublimar el madrileñismo y cultivar con verso y música lo trágico, o lo realista a través del siglo XIX, de obras como «La Verbena de la Paloma», «La Revoltosa», etc. que perdían ya su primitivo nombre para degenerar en el llamado *Género Chico*.

PEDRO PENZOL